

# Lo que cuesta decir la verdad

Para gobernar a los demás, el político debe saber gobernarse a sí mismo y hablar claro, sin demagogia. Así pensaban los griegos, ahora en crisis, hace 25 siglos, y desde entonces la idea ha mantenido su actualidad

## ENSAYO

**IÑAKI ESTEBAN**



**P**latón ya se preguntó hace 25 siglos lo que hoy se preguntan muchos en la calle: si los políticos deben mostrar unas cualidades morales que les hagan idóneos para el cargo o si es suficiente con que acrediten la competencia técnica necesaria. A luz de los últimos acontecimientos, el debate tiene interés. Los casos de corrupción se suceden sin parar y, a raíz de la crisis financiera, se ha buscado a los tecnócratas de toda la vida para salvar gobiernos como el de Italia, con la esperanza de que resuelvan la papeleta.

La respuesta de Platón es fácil de adivinar. En efecto, el político se enfrenta a un triple deber: aprender a gobernarse a sí mismo antes de gobernar a los demás, preocuparse por su mejora antes de tomar la palabra en nombre de los ciudadanos, y conocer sus cometidos y conocerse a sí mismo antes de interpretar las leyes y la constitución.

Un político no tiene por qué aspirar a la santidad, pero sí le compete una buena disposición ética, que para los griegos significaba saber 'decir la verdad'. Y este es el punto de partida de Michel Foucault en el curso que dio en 1983 en el Colegio de Francia; es decir, en la cumbre de la intelectualidad francesa. Fue el anteúltimo que pronunció antes de que muriese a consecuencia del sida en junio de 1984, y ahora se publica en español con el título 'El gobierno de sí y de los otros'.

A través de sus palabras, de sus giros y digresiones, recogidos en cintas y luego transcritos, se vislumbra un Foucault torrencial y apasionado, también inquieto por el desarrollo del curso y el aprovechamiento de sus alumnos. El filósofo e histo-



Michel Foucault dio el curso titulado 'El gobierno de sí y de los otros' en el Colegio de Francia, en París.

riador investiga en sus clases lo que los griegos llamaban la parresia, el hablar franco, el decirlo todo, el decir la verdad.

En la Atenas democrática, que alcanza su más nítida expresión en la época de Pericles, el ejercicio de este hablar sin trabas suponía un juego dialéctico entre iguales, un tipo de rivalidad que revelaba quién era más apto para gobernar. La pelea a base de palabras versaba sobre la naturaleza de la ley y de la organización de la sociedad

## LOS LIBROS

### 'EL GOBIERNO DE SÍ Y DE LOS OTROS'

Autor: Michel Foucault. Editorial: Akal, 2011. Precio: 28,50 euros

### 'LA SOCIEDAD DEL DESPRECIO'

Autor: Axel Honneth. Editorial: Trotta, 2011. Precio: 20 euros

### 'EL GOBIERNO DE LAS EMOCIONES'

Autora: Victoria Camps. Editorial: Herder, 2011. Precio: 23,90 euros

riador investiga en sus clases lo que los griegos llamaban la parresia podía ser catalogada como buena. Y si obedecía a la demagogia y a objetivos personales, era considerada como perniciosa y causadora de la decadencia de la ciudad.

### Desprecio y respeto

En los años en los que vive Platón, unos cincuenta después de Pericles, en el siglo IV a. C., decir la verdad ya no se asocia con la democracia, sino con el espíritu del individuo y del gobernante en general, fuera demócrata o autócrata. De lo que se trata ahora es de ser auténtico, verdadero con los demás y también –o como condición previa– consigo mismo.

Foucault no se iba a la Antigüedad o a otras épocas porque le parecieran curiosas o amenas. Siempre hubo en su obra un motivo de actualidad, y que el curso comenzará con un análisis del texto de Kant '¿Qué es la Ilustración?' refuerza esta perspectiva. Decir la verdad tiene sus costes, sus riesgos, pero en

ese cometido encuentra el individuo y el pensamiento su trascendencia social. Tanto para los griegos como para los modernos, la persona debe trabajarse a sí misma y estar preparada para criticar el engaño, la ilusión y la adulación.

También para mostrar respeto a los otros, o para evitar el desprecio. En torno a esta última experiencia moral, Axel Honneth organiza su último libro, titulado 'La sociedad del desprecio'. Alumno de Habermas y especialista en Foucault, actual director Instituto de Investigación Social de Fráncfort, el centro que alumbró la Teoría Crítica, define este sentimiento moral como la negación del reconocimiento que una persona o un grupo cree que se merece.

A partir del desprecio, Honneth construye una crítica de las relaciones sociales y, desde el reconocimiento, establece un punto de partida para la ética pública. Una ética que mira como ideal la distribución equitativa del respeto, de manera que cada

uno pueda ser reconocido por sus logros y capacidades.

Es un planteamiento original y estimulante en un mundo, el del pensamiento, que tiende a rizar el rizo sobre lo que han dicho otros sobre otros, y así hasta el infinito.

Más que de abstractos principios éticos, Honneth parte de la experiencia concreta. Las protestas sociales se inician cuando sus protagonistas sienten que su noción intuitiva de justicia ha sido violada respecto a su dig-

## Honneth y Victoria Camps exploran las implicaciones de los sentimientos morales

nidad, honor e integridad, no cuando observan que algunos de esos principios abstractos dejan de cumplirse. Sentir vergüenza, rabia e indignación por la falta de respeto es una vivencia común que Honneth aprovecha para afianzar su ética del reconocimiento.

### Indignación

En la misma línea de los sentimientos morales se sitúa 'El gobierno de las emociones' de Victoria Camps, un libro bien escrito y bien pensado, armado con un gran equilibrio entre el rigor y el esmero explicativo. Es curioso lo cerca que se sitúa Camps de Honneth cuando ya desde el prólogo avisa de sus intenciones. Valga esta cita para mostrarlo: «Una persona con carácter o sensibilidad moral reacciona afectivamente ante las in-moralidades y la vulneración de las reglas

morales básicas. Siente indignación, vergüenza o rabia ante lo que ha ocurrido en los campos de exterminio, los horrores de la guerra, las torturas de las cárceles, las hambrunas, la corrupción que corroe a las instituciones políticas y a quienes las administran».

La ensayista busca sus tres referencias históricas en Aristóteles, Spinoza y Hume, a los que dedica unos capítulos de lo más instructivos. Sirven para introducir las secciones dedicadas a la compasión como impulso hacia la justicia, pues el compasivo siente que quien sufre el mal no se lo merece. O la que aborda cómo la indignación salta con la injusticia. Como el libro de Foucault, el de Camps también podría titularse 'El gobierno de sí y de los otros'.

No se trata de idealizar las emociones. El resentimiento y la venganza, o el miedo enfermizo, pueden llegar a ser letalmente inmorales. El empeño de Foucault, Honneth y Camps consiste más bien en subrayar que las preocupaciones por uno mismo y por los demás nacen de los sentimientos.